

El romance del hogar

(58)

Los ojos que vuelven

Los ojos que velan

---

Mi madre murió, y a poco  
Dni quis mandarme un hijo  
que reviviera la dulzura  
de mi madre, un hechizo;  
un ángel en cuerpo y alma,  
con encuentros peregrinos.

ii Un viejo!! Tiene tres años.  
Apenas los ha cumplido.

---

Los grandes ojos, azules,  
transparentes y tranquilos,  
son los suyos; ¡son los ojos  
de mi madre! ¡son los míos!

2  
Cuando en ellos me retrato  
con ansias, me imagino  
que me reflejan, de nuevo,  
los de mi madre dulcísima;  
los grandes ojos celestes  
en que gozaban los míos,  
admirando en sus luces  
las luces del paraiso;  
un grande ojo, nuevo  
azul, trémulo, vivo,  
en mis noches implacables  
de amarguras y delirios.

---

Cuando mi niño me mira,  
con miradas de carino,  
mientras, temblando, en el fondo

de mis pupilas me miro,  
 pienso que tornan a veces  
 los gozes del tiempo antiguo:  
 ¡que es mi madre quien me mira  
 desde los ojos del niño!

Claros ojos de mi madre,  
 que me descubre el destino,  
 para unir en mis ideas  
 la del padre y la del hijo;  
 claros ojos, tan serenos,  
 tan celestes ¡yo os bendigo!

Dir proloquim la existencia  
 del ángel rubio, tan fino,  
 tan sano, tan picarresco,  
 tan revoltoso, tan lindo.

4/  
Si la Muerte me robara  
mis adorables hechizos;  
si quedaran en las sombras  
mis grandes ojos dormidos,  
y yo los mirara muertos,  
en tantas angustias vivo,  
Morara doble infortunio,  
¡sufriría doble suplicio!  
¡fuera morir, de nuevo,  
mi santa madre.... Dios mío!

Pero, no! Pasad, tinieblas  
de mis augurios fatídicos.  
Luzca el sol de la esperanza,  
sobre el recuerdo sombrío.  
¡Goce mi madre del Cielo!  
¡Cante en mis brazos mi niño!

Carlos Fernández Shaw